

Conflictos afectivos, cognitivos y conductuales frente a la paternidad

Investigación realizada por Guery Zabala **-1-** y Carlos Velásquez **-2-**

En Exploraciones Cualitativas en Masculinidades – CISTAC. La Paz, Bolivia 2009

Paternidad y paternaje

Se parte de que tanto las masculinidades como las paternidades son construcciones culturales que se reproducen socialmente al interior de las familias - de padres a hijos – en la formación religiosa, en la escolaridad, mediante políticas públicas, a través de los medios masivos de comunicación y, por tanto, no se pueden definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los hombres.

Sin embargo antes de seguir con este tema se debe dejar claro que a lo largo de esta investigación se hablará de paternidades en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercer la misma.

Estos mandatos señalan a hombres y mujeres, lo que se espera de ellos/as, siendo el referente con el que se comparan y son comparados. Para el modelo de masculinidad y paternidad dominante, los hombres adultos se caracterizan entre otros aspectos, porque trabajan (remuneradamente), constituyen una familia, tienen hijos, son la autoridad y los proveedores del hogar... Este modelo referente de la masculinidad y la paternidad “norma” y “es medida” de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres, proceso al que está sometido el varón desde su infancia. “ser hombre” es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto, para hacerse “hombre” adultos los hombres deben superar ciertas pruebas, como iniciarse en el trabajo, formar un hogar, proveer y tener hijos para ser aceptados como hombres por los otros hombres que “ya lo son” y ser reconocidos como “hombres” por las mujeres... Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un “hombre. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá “más hombre” **-3-**

En los hombres el ser padre está asociado con la responsabilidad de cubrir las necesidades económicas de la pareja e hijos, y al hecho de tomar decisiones vinculadas fundamentalmente con la educación, la salud, y posteriormente con el trabajo y la orientación para la vida en pareja sexual de los hijos en la etapa adulta.

Durante los primeros años de vida, los cuidados y la educación de los hijos/as son, en mayor medida, responsabilidad de la madre; esto es así no sólo porque mucha mujeres se dedican de tiempo completo al hogar, sino también por la percepción de lo que debe ser el papel de un padre(...) Varios hombres consideran que el ser padre significa participar en la crianza de los/as hijos/as cuando éstos crecen y pueden recibir orientación de cómo comportarse en la vida. Este hecho parece mostrar que algunas practicas sobre la paternidad se articulan a partir de los referentes que asocian el mundo de la razón con lo masculino, y el mundo de los afectos con lo femenino.

Los hombres consideran que “el deber ser” de un padre es establecer una relación y una comunicación fluida con los hijos/as, a fin de que éstos/as adquieran la confianza de contar sus cosas a los padres. La relación entre afectividad/violencia con hijas/os se vincula con la necesidad de educarles con “disciplina” **-4-**.

El tema de la paternidad se entrecruza con otro más amplio; el de las relaciones de género, con el de los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino. Las paternidades son posiciones y funciones que van cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en la distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país.

Los cambios sociales, económicos y culturales acontecidos durante el último cuarto de siglo, permiten en gran medida comprender el cuestionamiento que se hace del referente de

masculinidad y paternidad dominantes y de las prácticas inspiradas en estos patrones, así como las demandas por cambios que hacen más “humanas” íntimas, fraternas, colaborativas, igualitarias, tolerantes y democráticas las relaciones entre hombres y mujeres y entre padres e hijos/as.

Este proceso de modernización ha ido permitiendo que a través de estas décadas, en el ámbito de la familia y la paternidad, se haya incrementado la aceptación (y demanda) por una mayor diversidad, igualdad entre sus miembros y reconocimiento de vínculos que tiendan a relaciones más democráticas en su interior. Es así que el ejercicio de poder del padre sobre sus hijos/as y del esposo sobre su esposa se ha ido reduciendo y acortando, generando formas y espacios que protegen crecientemente tanto a hijos/as como a las esposas del poder originalmente omnimodo del padre. En la medida en que la sociedad se ha ido civilizando se reduce el campo de violencia y el uso de la fuerza del padre hacia su mujer e hijos/as, transformándose muchos comportamientos antes aceptados socialmente, en delitos ahora penados.

Los hombres sienten, en general, que cuando nace su primer hijo/a no están preparados para asumir la paternidad. Tienen una percepción contradictoria a partir de las demandas que se potencian o contradicen entre sí, sea del referente social dominante de la paternidad, y, muchas veces, de los propios sentimientos por una paternidad donde prima la relación amorosa, íntima y más igualitaria. Pese a los temores con el nacimiento del hijo/a, no les queda otra opción que asumir su paternidad.

Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vivenciadas y aprendidas con el padre, en la crianza de sus propios hijos/as. La paternidad así, es enfrentada como un fenómeno espontáneo, que sorprende en cierta medida a los hombres. Salvo tener claro las responsabilidades que supone el hecho de ser padre; reconocer a la hija/o y proveerle, no está presente en su propia reflexión ni en el diálogo con su pareja lo que ello significa en esta relación y en la crianza.

“... La paternidad es algo connatural en la vida de pareja. Esperan tener hijos en esa relación. No siempre es una relación reflexionada por el propio varón ni con la pareja, salvo el deseo sobrentendido de que tendrán hijos. Esto sucede especialmente con el primer hijo, que llega, porque tiene que ser así... el tener un hijo es una demanda de la naturaleza. El mandato a reproducirse, al que no se puede eludir. Es también una expectativa que los hombres tienen, especialmente cuando viven en pareja; la consecuencia natural de la vida en pareja: tener hijos”. -5-

El tener un hijo enfrenta al hombre con las responsabilidades y limitaciones de tener que mantener o colaborar en la manutención de una familia. Ya no sólo son él y su pareja, sino que se integran otros/as a los que hay que criar, mantener y proteger. Los hijos/as por tanto pasan a ser un factor fundamental en la vida de los hombres y su futuro es asumido como responsabilidad del padre.

El paternaje se asocia al empoderamiento de tanto el pensamiento como la conducta de asumir el “ser padre”; la paternidad suele asociarse al hecho de la provisión de recursos económicos para la subsistencia de la familia o de los hijos, suele ser aprendida como esta provisión de tipo económica y no con la realización de acciones hacia la familia, pareja o hijos/os que implica el involucrarse en los procesos afectivos, de pensamiento y de conducta que permiten la interrelación de los miembros del espacio familiar.

Se ha ubicado al padre como figura de autoridad, de respeto, el que impone la ley, el que sabe o supuestamente sabe, el que protege, el que provee, el que brinda seguridad por su mayor fortaleza, existen cuatro papeles fundamentales del padre: como modelo identificador, como objeto afectivo, como auxiliar de la madre y como rival.

El asumir la paternidad como fenómeno solamente económico distorsiona la realidad esperable del compromiso afectivo con sus hijos y su pareja, ya que esta forma de acción solo involucra la provisión de bienes y por lo tanto el vínculo creado es solo de proporcionar recursos y no de desarrollar otros elementos que construyen a sus hijas/os como la conexión afectiva y la visualización de comportamientos que implican el tratamiento de relaciones

emocionales-afectivas, que retroalimentan la percepción social sobre el hombre como no afectivo sino sostenedor de la familia en términos económicos sin su involucramiento en el desarrollo de sus hijos/as.

Lo que aprendieron de sus padres

Desde la infancia comienzan los aprendizajes de ser padre y la paternidad, con el propio padre o la figura paterna que esté presente en el hogar. Se internaliza lo que se espera de él en la vivencia cotidiana con una persona que ejerce de padre y/o por las representaciones que hacen de él la madre y/u otros familiares.

El padre es un personaje que está siempre presente en la subjetividad de los hombres, incluso en aquellos que no lo conocieron y lo vieron en contadas ocasiones. En torno a esta figura se construye una persona (un personaje) con una identidad con la que se dialoga y compara. Los propios padres, presentes o ausentes, activos o inactivos, van configurando los referentes y modelos más cercanos en el aprendizaje de la paternidad. A través de ellos y de los significados que transmitieron y/o siguen transmitiendo y - particularmente por la mediación de la madre - los hombres se identifican con una paternidad que "les corresponde", modelo a imitar o, por el contrario, con la que desean diferenciarse.

El padre es en muchos casos el que introduce a los hijos en diversos espacios sociales. De los padres se aprendió, desde la infancia, que por su iniciativa se les abrió una gama de mundos a los que no les era posible acceder a ellos solos. Los que no tuvieron esos aprendizajes con el padre lo recuerdan con pesar y a veces dolor. Es el que incentivó al trabajo, e inició, en muchos casos, en la importancia/no importancia de la vida pública y la política, la religiosidad y la espiritualidad, en los deportes, en las artes. El padre introdujo al hijo en la historia familiar y le enseñó sobre lo que le correspondía hacer en la división sexual del trabajo al interior de la propia familia. Lo que ellos hacían o no hacían en las actividades domésticas era observado y recordado; especialmente las razones que tenían para hacerlo o no. Muchos de ellos aprendieron que ciertas actividades le corresponderían a los hombres y otras a las mujeres.

Trabajo y paternidad

El trabajo y la paternidad son pasos fundamentales en el camino del hombre adulto, ambos le dan un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Ahora el hombre es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijo/a/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal. En este momento se reafirma su deber ser responsable, pues debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella y protegerla. Debe ser racional, tiene que orientar sus comportamientos con una lógica propia de la racionalidad, no se puede dejar llevar por la emocionalidad, sacar adelante su familia requiere de ello y así lo esperaría su familia. No puede ser débil, emocional o temeroso ni demostrarlo ante sus hijos/as.

Relaciones de pareja

Uno de los aspectos que se considera importante a nivel de vinculaciones de pareja hace referencia a los diferentes tiempos y formas de adaptación a las distintas circunstancias que debe afrontar una relación, la cual habitualmente realiza de forma permanente una confrontación entre el ideal deseado y la realidad que vive.

El nacimiento de un hijo/a, necesariamente implica un reacomodamiento en la pareja ya que esta recibe a un integrante nuevo en el entorno el cual requiere de un mayor nivel de atención tanto en términos de tiempo como de cuidados, lo que haría que la atención brindada hacia este se incremente.

Esta situación suele motivar que los hombres que normalmente no asumen el papel de cuidadores de los hijos/as vean mermado el tiempo de atención de su pareja, asumiendo esta

situación como una lejanía y por otra parte como el que otro, en este caso su hija/o está ocupando el lugar que antes era de ellos.

Esta nueva situación mueve a generar mecanismos de adaptación y de adecuar las vinculaciones ya que de no ser resueltas, pueden propiciar enojos que podrían alcanzar inclusive rupturas, son las relaciones de pareja las que suele afectarse en gran medida en tanto cada uno asume la responsabilidad paterna de forma distinta y al mismo tiempo elabora su propia forma de responder ante la nueva situación.

Un aspecto adicional a considerar es el constructo teórico elaborado por cada uno de los integrantes de la pareja respecto a sus roles y a las formas de comportamiento que deben desarrollar en relación al nacimiento del hijo/a, asimismo las expectativas que se han generado respecto al sexo de su hijo.

La forma de conceptualizar la pareja como fuente de una continuación en los hijos y la expectativa referida al sexo de este son elementos esenciales también para la convivencia posterior ya que suelen existir esperanzas sobre las características de la familia cuando el primer hijo es varón.

Finalmente, un aspecto a considerar tiene que ver con la vinculación existente que cambia en términos de la relación entre ambos tanto en elementos de pensamiento, de afecto y de conductas que desarrollaban juntos, el nacimiento de un hijo/a habitualmente implica que las actividades realizadas antes en pareja se vean afectadas en tanto ahora es el hijo/a el que requiere de tiempo y asimismo de cuidado por lo que todo lo realizado antes en pareja suele pasar a segundo plano.

Objetivos alcanzados y conclusiones

Esta investigación pretendió identificar conflictos afectivos, cognitivos y conductuales de hombres en relación a la paternidad, para lo cual se plantearon objetivos específicos que se pretendió responder a la conclusión de la investigación, de tal manera los objetivos específicos obtenidos fueron:

1. Identificar la existencia o no de conflictos afectivos, cognitivos y conductuales en hombres frente al nacimiento de su hijo/a. Se pudo identificar la existencia de conflictos afectivos, al nacimiento del/a hijo/a y frente a la asunción de la paternidad. La noticia de ser padre, le plantea preocupación, ansiedad, desesperación y otros. Además de la responsabilidad frente a su hijo/a, que depende de él, para cubrir sus necesidades y crecer adecuadamente.

Estos conflictos están muy relacionadas a que estos padres, en el momento del nacimiento de su hijo/a, no se encontraban trabajando, o por lo menos no tenían planificado el nacimiento del/a mismo/a, es así que frente a la inminencia de la situación de nacimiento, estos sentimientos son como estrategias de afrontamiento que utilizan los padres, para sobrellevar la situación y de alguna manera hacerse responsables de su hijo/a.

Entre los conflictos cognitivos encontramos el tema de la responsabilidad frente a sus hijo/as, referida fundamentalmente a la parte económica, de poder brindar a sus hijos/as la mayor posibilidad de recursos para cubrir sus necesidades materiales.

Las reacciones ante la noticia de tener un/a hijo/a muestran aceptación, pero la misma no es la más adecuada en tanto se muestra como un evento no esperado y que ha generado en los encuestados diversos sentimientos y emociones las cuales van desde la resignación a la zozobra. Esto nos muestra que la mayor parte de ellos no esperaban la noticia y esta es sorpresiva, mostrándonos que no existía la expectativa por la concepción y que esta no estaba planificada. Los procesos que se muestran nos explicitan que los padres no habían pensado en tener hijos/as o por lo menos no era un hecho que se estaría buscando.

Sobre la expectativa acerca ya del proceso de gestación, nos encontramos que esta fue vivida en la mayor parte de los casos con preocupación y otros similares lo que nos daría a considerar que los encuestados luego de una primera sensación referida a las emociones que

implicaron sorpresa, comienzan a considerar los futuros efectos en su vida a partir del nacimiento, lo cual ya es procesado en términos de sus pensamientos con intranquilidad probablemente asociado a los diferentes aspectos del futuro y la demanda que implica tanto el parto como la crianza de un futuro ser. Adicionalmente como no era un evento planificado se puede asumir que los padres comienzan a evaluar desde una realidad tanto familiar como económica el nacimiento lo que les genera preocupación por los niveles de responsabilidad que involucra este nuevo estado.

Es interesante también que se haya encontrado que la presencia de un hijo/a desarrolla o en su caso confirma la necesidad de asumir la paternidad a partir de la consideración de responsabilidad, que si bien es un abstracto, nos muestra que los encuestados la asumen como algo fundamental.

En otro aspecto que se ha encontrado es que existió una coincidencia entre el sexo del/a hijo/a y la expectativa por el mismo. Este hecho hizo que la mayor parte de los encuestados muestre un estado de conformidad con el sexo del mismo, pareciera que la expectativa acerca del sexo fue cumplida en la realidad, en los otros casos es llamativo que la mayoría no considera que el sexo del recién nacido no es un motivo de conflicto. Este elemento hace creer que de forma genérica que existe una conformidad con el nacimiento del/a hijo/a no importando el sexo, sin embargo los hombres que tuvieron una hija mujer manifiestan su insatisfacción aunque la compensan con racionalizaciones acerca de diferentes aspectos como el estado de salud y otros

Los conflictos comportamentales, se presentan en el hecho de realizar acciones y/o actividades que permitan de alguna manera cumplir con las exigencias sociales, es decir, tratar a los hijos de una manera, mucho más contacto físico, y de enseñanza, y a las hijas implica más afectos y acompañamiento que enseñanza directa y responsable.

Algo que se puede destacar es que la planificación del nacimiento no se encuentra presente en los encuestados, lo que nos supone que no se presenta como un aspecto de interés en ese momento, probablemente asociado a que se puede creer que dicho aspecto es responsabilidad solo de la mujer y que el varón no tiene injerencia. Por otra parte este aspecto nos hace pensar en un bajo nivel de encontrarse involucrado en el proceso y por otra parte que no existe comunicación con su pareja sobre esta temática. La consideración habitual referida a que este proceso debe ser realizado en conjunto no se encuentra en esta población, no existe el que el varón se encuentre implicado en el proceso, lo cual nos muestra ya una forma sexista de enfrentar el transcurso de los acontecimientos.

Los primeros comportamientos que identifican los padres es de comenzar a cumplir con las exigencias sociales que se espera de él, sobre todo el de proveedor tanto para el/la hijo/a como para su pareja.

Con esto podemos decir que existe una diferencia entre el relacionamiento de padres hijos y padres e hijas, lo cual nos permite concluir que ya desde el nacimiento, los roles de género se van inculcando en las personas, para que sean aprendidos a cabalidad, mientras con los hombres las acciones implican contacto con las mujeres es más de responsabilidad y afecto.

El nacimiento es recibido con alegría y que esta se festeja en la mayor parte de los casos con la ingesta de bebidas alcohólicas, también es destacable que este se realiza con el grupo cercano es decir amigos y familia, sin embargo también es un asumir algún nivel de responsabilidades en tanto se puede observar que los encuestados adicionalmente comenzaron a asumir la paternidad con diferentes acciones como resolver trabajos, etc. Es estado emocional inicial de alegría es expresado de forma lógica y que comparten esta sensación abstrayendo sus preocupaciones en la mayor parte de los casos.

En lo referido al propio hecho de planificar el tener su hijo/a, tampoco muestra que exista dicho proceso y que este se diera de forma natural, lo que se correlacionaría con el que la noticia de la concepción es asumida con sorpresa y que no se encontraba proyectada, pareciera que no es un tema que en pareja se llega elaborar en términos de organización o programación, sino que son deseos más que aspectos puntuales en la mayoría de la población. Nos mueve a pensar que la paternidad no responde a una proyección que se construye de

forma estructurada sino que se desarrolla en la necesidad de asumir un rol a partir de la concepción. Cuando se analiza este hecho se puede iniciar un intento de explicación acerca de ello, podría reiterarse que no existe un implicarse en el proceso sino que este correspondería a su pareja, por otra parte la no existencia de planificación estaría mostrando que no se elabora de forma organizada ni individualmente ni en pareja este hecho.

Los hombres ven que la experiencia de los hijos y la paternidad es una de las más satisfactorias. Sin embargo una mayoría se enfrenta nuevas demandas y obligaciones, se convierte en una experiencia no exenta de conflictos y tensiones.

2. Identificar si estos conflictos se presentan a partir de las relaciones de género y/o mandatos de género que se da en la pareja al momento del nacimiento de un/a hijo/a.

Este punto hace referencia a las exigencias sociales y culturales que se espera de un hombre al tener un/a hijo/a. En el caso de la investigación lo sobresaliente es el tema de la responsabilidad como exigencia social y la de proveedor frente a su pareja y su hijo/a. Esto se lo va aprendiendo desde la infancia, que es donde comienzan los aprendizajes de ser padre y la paternidad, con el propio padre o la figura paterna que esté presente en el hogar. Se internaliza lo que se espera de él en la vivencia cotidiana con una persona que ejerce de padre y/o por las representaciones que hacen de él la madre y/u otros familiares.

Esto también lo vemos cuando se hace la pregunta de tener un hijo varón, los padres responden que sienten felices y que esperan que sus hijos sean como ellos, incluso uno de los entrevistados responde que es algo especial porque se da la descendencia de su apellido de su familia seguirá. En cambio cuando la hija fue mujer, los encuestados consideran que es más responsabilidad de su madre ver por su cuidado y su crianza, y que él como padres, debe ser responsable de conseguir dinero, para cubrir sus necesidades materiales.

De la misma manera otro aspecto que nos hace referencia que estos conflictos se deben a los mandatos de género esta, relacionado con que los padres puedan identificarse como un buen, padre, malo o regular, y obviamente que esto se lo puede hacer a partir de los aprendizajes previos que tuvieron en sus familias, y de los mensajes que reciben de su entorno próximo y de la sociedad en general, sobre lo que se considera que debe hacer un buen padre, convirtiéndose de esta manera un elemento más para la relación de género.

Por otra parte es altamente destacable el desconocimiento referido al trabajo de parto. No se muestra en los participantes comprensión de lo que se refiere a esta hecho, probablemente este ligado al no involucramiento al proceso y al mismo tiempo asumiéndose que sea la mujer la que deba conocer lo que se refiere a ello, este aspecto también nos reafirma el que no existe una vinculación efectiva ligada a este proceso. Los encuestados no conocen lo que hace referencia al parto y sus implicancias, lo cual muestra nuevamente la concepción sexista sobre este hecho que pareciera ser asumida como una responsabilidad solamente de la madre y que solo son en su caso acompañantes o finalmente un desconocimiento sobre el quehacer.

Es destacable el que los hombres que tuvieron hijos hombres muestran sentimientos de alegría y otros asociados, sin embargo los que tuvieron una hija mujer muestran lo contrario, pareciera que la expectativa es que el primogénito sea varón y cuando esto no sucede los hombres no se sienten tan conformes y lo racionalizan a partir de explicaciones que pretenden encubrir su decepción, estas expresiones son estados de decepción o en su caso expectativas o temores que se hicieron realidad.

En lo que se refieren a actividades que se planearon hacer, es llamativo que las mismas son elaboradas de formas distintas por los encuestados ya que se distinguen de forma evidente las que se realizarían con su hijo de las que realizarían con su hija.

Por una parte con su hijo realizarían básicamente actividades físicas y de contacto en las cuales se incluyen elementos acción, contacto, sin embargo, no se hace referencia a la parte afectiva, en cambio con su hija realizarían esencialmente relacionamientos verbales y de carácter afectivo, lo cual ya nos marca el distinto nivel de vinculación y de pensamiento sobre lo que se puede hacer con un hijo o una hija. Pareciera que este hecho muestra que las formas

de interacción responden a esquemas sexistas en relación a los roles que se deben realizar ante un niño o una niña.

Se puede señalar con ello que la presencia de roles es muy específica, que los encuestados desarrollaron o desarrollarían actividades distintas por la creencia en que sus hijos son distintos y que la consideración en atención debería ser distinta, esto nos muestra una retroalimentación acerca de los roles y que el mismo se irá reproduciendo ya que son los padres las que la fomentan.

Los padres consideran estar realizando adecuadamente sus actividades como progenitores, lo que daría una aparente conformidad a su paternidad, sin embargo cuando se amplía la pregunta hacia los ámbitos en los que consideran no estar realizando bien su labor, esencialmente apuntan las respuestas hacia la relación con ellos en los aspectos educativos y de crecimiento probablemente por asumir que los mismos son de responsabilidad de la madre. Pareciera que lo asumido como padres tendría una consideración en términos de responsabilidades y actividades menores que las que debe realizar la madre, teniendo como eje la provisión de bienes materiales y de subsistencia, asumiéndose este hecho como la adecuada paternidad.

Sobre lo que consideran que debe ser un buen padre, si bien es un abstracto y responde a una construcción social, las respuestas apuntan a lograr niveles de comprensión del hijo/a y asimismo el que es asumir unos niveles distintos de compromiso, adicionalmente entienden a este proceso como esencialmente lúdico y comunicacional.

En otro aspecto se encuentra que asumen la paternidad como se planteaba antes en una acción que implique el respaldo económico, este aspecto es llamativo ya que prácticamente el paternaje como construcción social referida al asumir la responsabilidad y compromiso de un nuevo ser tiene componentes netamente de provisión de recursos, pareciendo que este hecho es el eje de la relación padre y familia, manteniéndose una construcción del imaginario social que los padres son el sustento del hogar en términos netamente económicos dejando de lado otro tipo de aspectos como el desarrollo de actividades o de afectos en relación a sus hijos.

El asumir el rol de padre, que representa un proceso de elaboración no tiene una sola respuesta lo que nos hace encontrar que son distintas facetas y aspectos que implican que los encuestados comprendan este rol. La paternidad es asumida en algunos casos desde el inicio de la vinculación con la pareja y en otros casos luego de meses después del nacimiento. El proceso por lo tanto responderá a diferentes variables, las cuales no dan un formato único de una etapa específica de apoderarse del rol.

3. Identificar cómo es que afecta en las relaciones de pareja la presencia de estos conflictos frente al nacimiento de su hijo/a.

En lo referido a la vinculación ya con su pareja encontramos que la expectativa sobre si el nacimiento incrementaría la relación, esta no es considerada importante, ni como una forma de cercanía ni de lejanía, es interesante sin embargo, que es casi la mitad de la población considera lo contrario, por ello podemos asumir que la población masculina estaría asumiendo el nacimiento de formas distintas y polares, por un lado como forma de vinculación y por otro como no importante, asimismo, sobre la lejanía de su pareja se encontró que al igual que en el caso anterior es una mitad de la población que siente que se había presentado un cambio en la relación y que esta habría implicado una distancia probablemente por la necesidad de atención al/a hijo/a que requiere más tiempo que antes era asignado hacia ellos como pareja.

Es destacable que no es un algo que era esperado sino que no era tomado en cuenta que sucedería y que esta distancia pareciera que los sorprende y por otra parte si bien no existía una expectativa demasiado grande respecto a que los uniría como pareja, nos encontramos que los participantes muestran que la realidad los ha alejado de esta.

Es cuando menos llamativo que no se haya encontrado respuestas de solución en ese espacio de vacío o de desconexión que se ha presentado en la pareja, sino que las formas de encontrar una respuesta ha sido solo callarse o evadir el problema buscando otros quehaceres

que en el fondo deterioran la vinculación de pareja. Puede ser esta una explicación a las rupturas que se presentan luego de los nacimientos, ya que se percibiría desde la imagen masculina que la solución pasa por un curso natural, sin embargo la realidad muestra que los problemas no son expresados de forma abierta, no se encontrarán soluciones y esto llevará probablemente al deterioro en la relación, como se expresa en un caso donde se señala que la persona busca a otra en tanto siente que no recibe atención y afecto en su espacio familiar.

Pareciera que no se encuentran niveles adecuados de comunicación entre los encuestados y sus parejas lo que lleva a que ellos se aislen y no se comuniquen sobre sensaciones que podemos asumir los dañan y que los alejan de sus relaciones.

Por otra parte, otro sentimiento presente son los celos que podrían presentarse en la pareja por la distancia que se generaría, en este aspecto es interesante que la mayoría señala que no sintió celos hacia su hijo por la atención de su pareja y que eran ellas las que lo expresaban.

Este peculiar aspecto es cuando menos analizable ya que podría estar presente una proyección de los sentimientos propios y que los mismos son verbalizados en relación a otro. Los sujetos estarían expresando lo que sienten hacia este fenómeno pero verbalizándolo como que le sucediera al otro.

Este mecanismo hace que se exprese en el otro los sentimientos propios, y pareciera que esto sucede en el presente caso ya que los hombres señalan que son sus parejas las que sienten celos hacia ellos, siendo una ilógica ya que son las mujeres las que atienden a los hijos/as.

En este ámbito en relación por una parte tanto a los celos y la lejanía se podría pensar que se intenta realizar algo para resolver un problema que se evidencia sin embargo de manera llamativa, la mayor parte de los encuestados no hace nada, siendo esta una posible fuente posterior de conflicto, ya que no se resuelve el problema sino que se va acumulando y no se habla del mismo. Uno de los factores mas importantes de la vinculación es la posibilidad de expresar lo que se siente o piensa, sin embargo los encuestados no lo hacen y buscan en otros casos otras formas de resolverlo fuera de su espacio familiar.

Con relación a las actividades que realizaban juntos antes del nacimiento de su hijo y las que tienen actualmente encontramos que las mismas han cambiado de forma notable, antes del nacimiento las mismas eran esencialmente orientadas hacia la vinculación y el fortalecimiento de la pareja así como la construcción de la relación, con el nacimiento se encuentra que la mayoría las asume como distintas, este aspecto mueve a pensar que este puede ser uno de los elementos que implican la no atención hacia ellos por parte de sus parejas, además de la transformación de las actividades que realizaban y que han cambiado.

Consideran que los niveles de atención han disminuido y que lo asumen como un problema, corroborando con lo expresado antes, no realizan mucho por expresarlo y en su caso por resolverlo, lo cual probablemente en el tiempo esta deteriorando la relación. Es considerable que no se busquen espacios de solución a los conflictos, pareciera que los hombres no toman la iniciativa para lograr resolver problemas.

Este deterioro va desde el estado de frustración que tiene hasta el pensar en romper el vínculo con su pareja, lo cual permite pensar que las expectativas de los encuestados hacia el nacimiento terminan siendo opuestas a lo que muestra la realidad tanto en la relación con su pareja como en lo que realizan con sus hijos. Pareciera que el nuevo estado muestra que no es tan sencillo para los hombres acomodarse a la situación planteada y que son los mismos quienes no desarrollan soluciones que permitan superar los conflictos que asumen que le están agobiando.

Es cuando menos interesante que el nivel esperable de comprensión esperado sea contrario a lo que se expresa, por un lado si bien se enuncia alegría por el nacimiento no existe un interés, podría decirse genuino hacia todo el proceso de gestación y del parto.

Por otra parte que la alegría del nacimiento luego se transforma en frustración y en conflicto porque se entiende una desatención, lo que deteriora de forma evidente la pareja y la misma no se expresa y solo es vivida internamente.

4. Proponer acciones que permitan mejorar las relaciones de género e interpelar los mandatos de género en la pareja frente al nacimiento de su hijo/a.

A partir de los resultados se puede recomendar las siguientes acciones:

- Ampliar la temática de investigación en tanto las construcciones sociales sobre la paternidad son diversas y requieren que se puedan clarificar términos como responsabilidad y otros que pueden tener conceptualizaciones distintas en las diferentes personas.
- Trabajar sobre los procesos de planificación sobre la concepción y el nacimiento en tanto lo encontrado nos muestra que no se presenta una organización ni en la pareja ni en ellos, lo fundamental de este hecho es que se lograría de esta forma una paternidad responsable.
- Se hace necesario comenzar un trabajo de concientización hacia los hombres sobre diferentes aspectos, el primero y fundamental sobre los roles del varón y mujer sobre el proceso de gestación y el parto, ya que no se asume en el caso de los hombres como algo importante sino como que esto fuera de exclusividad de las mujeres.
- Se hace necesario comenzar a involucrar a los hombres con la finalidad de modificar pensamientos sexistas que pueden estar gobernando las cogniciones que hacen luego realizar comportamientos que llevan a la reproducción de creencias sobre formas de acción y responsabilidades no compartidas.
- Se hace imprescindible el trabajo sobre habilidades sociales en los hombres que permitan que puedan lograr expresar sus estados emocionales y sentimientos en tanto se ha encontrado que los mismos optan por aislarse y callarse lo cual deteriora la pareja, en la medida en la cual se logre integrar mejores medios de comunicación donde se logre asertivamente vincular a las parejas es más factible que se logren encontrar soluciones a los problemas que se desarrollan en el caso específico puedan expresar sus frustraciones o pensamientos sobre tanto lejanía como de desatención que perciben por parte de su pareja.
- Respecto a la paternidad es fundamental comenzar a trabajar con mayor especificidad, primero en una operacionalización y definición de lo que se entiende por esta y asimismo en la forma en la cual debiera construirse ya que por lo encontrado, solamente se comienza a pensar en ella a partir de la concepción o de la noticia del futuro nacimiento y en algunos casos el comprender la paternidad se presenta luego del nacimiento.

Notas

-1- Licenciado en Psicología Diplomado de Psicología Jurídica y Forense. Activista por los derechos de las personas que viven con Vih y Sida y por los Derechos Sexuales. Miembro del grupo de Trabajo sobre Masculinidades. Experiencia en la elaboración de manuales de capacitación para Trabajadoras Sexuales Comerciales y Agentes Multiplicadores Pares de estudiantes de colegio y universitarios para la prevención del Vih. Actualmente, trabaja en la RED NACIONAL DE TRABAJADORAS/ES DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN como responsable de Proyectos. A lo largo de la experiencia desarrollo destrezas en Derechos Sexuales, Masculinidades, Género, Vih y Sida, Violencia Intrafamiliar, Doméstica, Salud Sexual, Derechos Humanos y Liderazgo.

-2- Licenciado en Psicología y amplia formación en Psicopatología Clínica, con maestrías en Psicología Jurídica y Forense y en actividad física y deporte. Socio fundador de la Asociación Científica de Psicología Forense de Bolivia y Director Científico para Bolivia de la Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense. Docente de universidades privadas de pregrado y postgrado, Psicoterapeuta, Psicólogo Perito e Investigador.

-3- Olavaria, José. Y TODOS QUERÍAN SER (BUENOS) PADRES. Santiago, Chile: FLACSO - Chile 2001

-4- La salud sexual y reproductiva de los varones: Una perspectiva de hombres, mujeres,

proveedores de servicios y expertos CISTAC-AVSC Internacional

-5- Olavaria, José. Y TODOS QUERÍAN SER (BUENOS) PADRES. Santiago, Chile: FLACSO - Chile 2001

Bibliografía

BARRRAGAN, R., SALMANTON y Otros. (2003) Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación; 3ra Edición. PIEB La Paz.

CISTAC. (2004) Primer encuentro sobre masculinidades Memoria. CISTAC La Paz.

CISTAC (2005) Ministerio de Salud y Deportes Bolivia. Manual de Sensibilización y Capacitación en Masculinidades dirigido a proveedores de Salud. CISTAC. La Paz.

GILMORE, David. (1994) Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Paidós. Barcelona.

KAUFMAN, Michael. (1989) Hombres. Placer, poder y cambio. CIPAF. Santo Domingo.

_____ (1994) "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power", en: Harry Brod y Michael Kaufman, Theorizing masculinities. Sage Publications. Londres.

OLAVARRIA, José. (2001) Y todos querían ser (buenos) padres. Chile: FLACSO - Santiago.

RAMÍREZ, Rafael. (1993) Dime capitán. Ediciones Huracán. Puerto Rico.

SEIDLER, Victor. (1995) Los hombres heterosexuales y su vida emocional. Debate Feminista año 6 Vol. 1 Abril.

THOMPSON, Keith. (1993) Ser Hombre. Kairós. Barcelona.

WEBGRAFÍA

<http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/hernandez8.htm>

http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que_es_el_afecto.html